

Asombro de  
Lerex

---

Gabriel Suarez



ASOMBRO DE JERÉZ,

**JUANA LA RABICORTONA.**

COMEDIA DE MÁGIA

EN TRES ACTOS EN VERSO.

PARTE PRIMERA.

Gabriel Suárez (?)



LIBRERIA

DE

**RUFINO ESTÉBAN,**

calle del Caballero de Gracia, 8.

*Hay un abundante surtido de comedias modernas, usadas, a la mitad de su precio.*

## PERSONAS.

---

DON ENRIQUE.

EL CORREGIDOR DE JEREZ.

DON LUIS, su sobrino.

DON COSME.

FARFULLA.

JUANA LA RABICORTONA.

MARGARITA.

CLAVELA, criada.

DOROTEA, id.

MELISA, id.

MASTRANZOS, portero.

ALGUACILES.

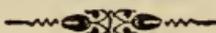
DAMAS.

---

---

---

# ACTO PRIMERO.



## ESCENA PRIMERA.

*Casa del CORREGIDOR y salen JUANA, DON ENRIQUE y  
MASTRANZOS.*

JUANA. Si el Señor Corregidor  
ha concluido el despacho  
de hoy, haramé usted merced  
de decirle, seor Mastranzos,  
que Juana, la que en Jerez  
por su génio extraordinario  
llaman la Rabicortona,  
le quiere á solas un rato,  
y que está aquí con su hijo.

MASTR. Es un señor temerario,  
siente mucho que le quiten  
las horas de su descanso;  
mas no obstante, musa Juana  
ya sabe usted que yo ando  
por servirla...

JUANA. Estoy en eso.

MASTR. Le soy muy aficionado.  
¡Qué carilla! ¡Los ojitos (*Aparte*).  
harán resbalar á un santo!  
Pero ¿qué digo, á un ministro  
rebelion y estelionato?  
¿O soy ó no soy portero?  
¿Qué decís?

JUANA.

MASTR. Que voy volando:  
calla, humanidad, que yo  
te lo diré á pellizcazos. (*Váse*).

ENRIQUE. Dígame usted, madre mia,

JUANA. ¿aquí á qué somos llamados?  
Enrique, nadie te llama,  
què yo soy la que te traigo,  
á ver si á tus travesuras,  
algun remedio las hallo.

ENRIQUE. ¿Con que intentas mi castigo?

JUANA. Véngame á mí todo el daño  
que te deseo, hijo mio,  
si en otra cosa he pensado  
que en tu bien.

ENRIQUE. Ya yo estrañaba  
que en tu espíritu bizarro  
y en el amor que me tienes,  
cupiese ese doble trato.  
Ojalá, madre, pudiese  
ponerte en aquel estado  
que merece la hidalguía  
de tu genio; pero cuando  
me acuerdo de que en Jerez  
desde tus primeros años,  
con los portentos que hacias,  
fuera del uso ordinario,  
por maga te persiguieron,  
de hechicera te infamaron,  
es tal la pena, el horror  
que concibo...

JUANA. Sella el lábio,  
que pues el Corregidor  
parece que está despacio,  
de lo que hasta aquí ignoraste  
quiero dejarte informado.  
Yo, Enrique, cuando nací,  
mi crianza la encargaron  
mis padres á una gitana  
que se avecindó en el barrio,  
llamada la Conejera,  
moza de chiste y de garbo,  
y docta en la facultad  
de sus mañas y sus tratos.  
Eran mis padres tan pobres,  
que no pudiendo el salario  
pagarle de mi crianza,  
en su poder me dejaron  
hasta los doce años mios,  
yéndome ella doctrinando,  
y enseñándome oraciones  
cuyo sonido era santo

y bueno; pero debian  
de tener oculto el pacto  
á que jamás asentí,  
luego que me declararon  
no ser seguro usar de ellas  
varones justos y sábios.  
Es verdad que obré antes de esto  
prodigios extraordinarios;  
mas luego que lo he sabido  
tan del todo lo he dejado,  
que las deseo olvidar,  
aunque hasta aquí no lo alcanzo.  
Muertos mis padres, casé,  
por haberse enamorado  
de mí, con un caballero,  
con uno de los hidalgos  
de Jerez, que pretendiente  
de un ilustre mayorazgo,  
murió acosado de pleitos,  
quedándome en tí un traslado  
(como yo sé) de un objeto  
que amé y serví, para cuando  
se gane el pleito, tener  
con que vivir descansados;  
pero con tu natural  
tan atrevido, tan alto,  
tan generoso, á quien dan  
motivo haberte enseñado  
todas las habilidades,  
que en este siglo en que estamos  
hacen á un jóven amable,  
que es galan y es cortesano,  
despues de tener noticia  
(pues en Italia has estado)  
de los usos y costumbres  
extranjeros (que es del caso  
tambien) temo Enrique mio,  
que introduciéndote tanto  
con todos, pueda la envidia  
lograr.

## ESCENA II.

DICHOS, MASTRANZOS y CORREGIDOR.

MASTR.                   Aquí está mi amo.  
ENRIQUE. El Corregidor, callemos.

JUANA. Señor, á tus piés estamos  
mi hijo y yo.

CORREG. Hola, Mastrancillos,  
tráeme aquel pliego cerrado  
que está sobre mi bufete:  
¿qué hay, Juana, se ofrece algo?

JUANA. Yo vengo.

CORREG. ¿Es este su hijo?

JUANA. Si señor.

CORREG. ¡Bello muchacho!

¡Agradable frontispicio,  
buen bulto, mejores cabos,  
huélgome de verle; es como  
me le han caracterizado!

ENRIQUE. Honrais, señor, mi humildad.

CORREG. Tal os juzgo; yo soy claro;  
y aun por eso este lugar  
me teneis alborotado.

ENRIQUE. Yo, señor.

CORREG. El; ¿le parece  
que no lo sé todo al trasto?

JUANA. Señor, por eso venimos,  
en lo que sucede á hablaros.

CORREG. Juana, (¡qué mujer tan linda!  
si hechicera la llamaron  
lo habrá sido con los ojos  
que por Dios que son un pasmo!)  
Aunque soy juez interino,  
mientras el Rey (dilatados  
siglos nos le guarde el cielo)  
provee este jerezano  
ilustre corregimiento,  
pico un poco en abogado;  
sé que tengo dos oídos  
y han de destinarse entrambos,  
uno al fiscal, y otro al reo,  
el vuestro es aqueste: al caso.

ENRIQUE. Señor, yo nací...

CORREG. Querido,  
si ahora quieres encajarnos  
desde tu natal, tu informe,  
no acabarás en un año.

JUANA. El abreviará... ya Enrique  
ves el génio estrafalario  
de este hombre... (*Aparte á Enrique*).

ENRIQUE. Advertido estoy.

Vos vereis como no os canso:

Señor, yo he vivido siempre  
con honor y con recato;  
y habiendo nacido pobre,  
para vivir he tomado  
el rumbo de ser maestro  
de guitarra, y enseñando  
á damas y caballeros  
el nuevo estilo italiano  
de cantar y de tañer,  
como puedo, voy ganando  
mi vida.

CORREG. Es muy justa cosa;  
y aunque yo en eso mismo trato,  
pues como buen juez me toca  
poner en solfa unos autos. Adelante.

ENRIQUE. Entre otras casas  
donde me hacen agasajo,  
una es en la de Margarita  
vuestra parienta.

CORREG. Oiga el diablo.

ENRIQUE. Donde á ella y á sus criadas  
doy leccion.

CORREG. Pero gastando  
con ella muchos gorgeos,  
con ellas pocos trinados.

ENRIQUE. Yo, señor...

CORREG. Seo musiquillo  
si andais tan desalumbrado,  
que despreciando las notas  
no conoceis los espacios  
que hay de ella á vos, yo he dispuesto...

ENRIQUE. ¡Qué!

CORREG. Que os enseñe la mano  
un verdugo, y al compás  
con que debéis gobernaros;  
yo os he hecho seguir de noche,  
yo os he hecho contar los pasos  
y yo sé.

### ESCENA III.

DICHOS y MASTRANZOS con un pliego.

MASTR. Aquí está el pliego ya.

CORREG. Dame.

MASTR. Héle estado buscando.

CORREG. ¿Quién te habla nada, estantigua?

Lo seguro es enmendaros. (*A Enrique*).  
No quitaré á mi parienta  
su diversion; pero os hago  
esta advertencia, sabed  
que á mi sobrino le trato  
boda con ella.

ENRIQUE. ¡Ay de mí!  
CORREG. El es un poco atronado  
y no lo podré evitar,  
si un día os rompe los cascós.  
¡No me harto de ver la moza! (*Aparte*).  
mas paciencia, que un letrado  
én llegando á empuñar varas,  
ya no puede ser humano.

JUANA. Son los émulos, señor  
que tiene mi Enrique tantos  
por sus naturales prendas,  
que eso lo habrán fomentado  
para perderle.

CORREG. En leyendo  
este pliego, que no es largo,  
amiga Rabicortona  
se unirán interrogatio  
et respontio. (*Abre el pliego y lee*).

ENRIQUE. ¡Habrás visto  
hombre mas estraordinario!

JUANA. No ignora Enrique, señor,  
que es Margarita un milagro  
de virtud y perfeccion  
que es su linaje eleyado  
y que él, por ser hijo mio,  
pierde cuanto granjearon  
los méritos de su padre;  
y así...

CORREG. A buen tiempo ha llegado  
esta orden. (*Deja de leer*).

JUANA. No discurreis.

CORREG. Nada discurro: así Mastranzo  
haz que suban los ministros;  
cierra esas puertas volando.

#### ESCENA IV.

CORREGIDOR, JUANA, ENRIQUE, MASTRANZOS y

ALGUACILES.

MASTR. ¡Hola, corchetes! (*Entrando*).

ENRIQ. } ¡Qué es esto, señor!

JUANA.

CORREG. } ¡Oh, picaronazo!  
esto es con nuevos delitos  
prenderos para ahorcaros.

JUANA. } ¿Pues qué novedad tan presto  
os vuelve en ira el agrado?

ENRIQUE. } ¿Qué he cometido de nuevo  
para todo este aparato?

CORREG. } Haz que Italia te responda  
pues de hallá te hacen el cargo.

ENRIQUE. } ¡Ay, madre, que soy perdido!

JUANA. } Hijo, ¿pues qué es esto?

ENRIQUE. } Es tanto  
que si me cojen soy muerto.

JUANA. } ¿Qué dices?

CORREG. } Prenderle.

MASTR. } ¡Dáos á prision!

ALGUAC.

ENRIQUE. } Antes mi acero.

JUANA. } Enrique, suspende el brazo.

ENRIQUE. } Ya yo me perdí, señora,  
y es fuerza morir matando.

CORREG. } En la casa no hay balcones,  
las puertas ya se cerraron,  
no hay mas medio que rendirse,  
no procedas, temerario.

JUANA. } ¡Señor, piedad!

CORREG. } Juana mia

cuando no logra tu llanto  
vencerme, (ella es una perla)  
discurre, (terrible asalto)  
que remediarlo no puedo,  
porque es el cuento muy árduo.

JUANA. } ¿En qué parará el prenderle?

CORREG. } En ponerle en un cadalso.

JUANA. } Eso no; hasta aquí he podido  
resistirme; pero cuando  
la vida (ay de mí) está en riesgo  
de un hijo, á quien idolatro,  
cuantas consideraciones  
debiera hacer; se acabaron;  
protéstoos, que vos teneis  
la culpa que hoy un daño  
con otro daño se enmiende,  
los dos á la carcel vamos.

CORREG. } El ha de ir asido.



No se revuelve mal ajo  
contigo ; y á ser juez  
yo os aprisionara á entrambos ;  
al hijo con las cadenas  
y á la madre con los brazos.  
( *Mutación á la casa de Don Cosme* ).

## ESCENA VII.

MELISA , DOROTEA , CLAVELA , DAMAS , MARGARITA y  
FARFULLA con violin.

FARF. Santas tardes , amas mias.

DAMAS. Buena entrada.

MARG. ¿ Qué hay Farfulla ,  
y tu amo ?

FARF. Bien , mi buen señor  
salió con su madre Juana ,  
que fueron esta mañana  
á hablar al Corregidor ;  
presto vendrá , que entretanto  
me mandó que yo viniese  
y que mi violin trajese  
por si mientras llega el canto ,  
del recitado y la arieta ,  
queríais vos repasar  
un amable.

CLAVELA. Alto , á danzar.

MARG. ¿ Que siempre has de ser inquieta  
y loca ?

CLAVELA. ¡ Válgame Dios !  
Si tu padre gusta de esto ,  
que es tu amante manifiestas  
¿ qué perderemos las dos  
en holgarnos ?

MARG. ¿ Con que quieres  
un amable repasar ?

CLAVELA. Sin duda : empieza á rascar ,  
violin , sarten ó lo que eres ,  
ese perol de madera ,  
pues logras en bailar diestro  
ser nuestro sota maestro.

FARF. Ya voy sota bachillera.

ESCENA VIII.

DICHOS, DON COSME y DON LUIS, puesto el vestido  
*ridiculamente.*

CLAVELA. Bravo, soberbia pirueta.

LUIS. En cuerpo y alma, rey mio,  
el Corregidor mi tio,  
don Blas Meliton de Arrieta,  
me envia á ver á todos,  
que para hacerle visita,  
diz que tiene Margarita,  
aun mejor cara que vos.

COSME. Señor don Luis, yo lo estimo  
(no he visto igual majadero  
en mi vida) tan entero  
honor á don Blas mi primo,  
que es vuestro tio, y así  
no imagino inconveniente  
que como amigo y pariente  
hayais llegado hasta aquí.  
¿Qué haces, hija mia? Aquella (*A él*).  
es Margarita.

MARG. Pasar  
divirtiéndome en danzar  
el tiempo.

LUIS. Vos sois tan bella,  
(¡qué soberana aprension  
me ha ocurrido!) que danzando,  
cuantas patadas vais dando  
pegan en mi corazon;  
que habiéndoos visto, estaré  
siempre á esos golpes espuesto.

MARG. ¡Ay, padre mio, qué esto!

COSME. Escucha y te lo diré.

FARF. Buenos estamos, Clavela.

CLAVELA. Oye, que algun mal arguyo.

COSME. Don Luis, tercer primo tuyo.

LUIS. Si señora, por mi abuela.

COSME. De nuestro Corregidor  
es el sobrino.

LUIS. Sí tal  
digo, y sobrino carnal.

MARG. El es tonto.

CLAVELA. Y hablador.

COSME. Habiendo en Italia muerto

á mi hijo un facineroso ,  
un traidor , un alevoso ,  
que hasta hoy no se ha descubierto ,  
debo cuidar ( ¡ ay de mí ! )  
de darte estado , que ya  
corta mi vida será  
y no hay quien cuide de tí ;  
este es para quien destino  
tu mano.

CLAVELA. Valiente empleo.

FARF. Si mi amo sabe esto , creo  
que ha de hacer un desatino.

COSME. Solo tu obediencia espera  
mi amor en tí confiado.

MARG. Padre , ¿ pues en qué he pecado  
para entregarme á una fiera ?  
¿ No veis señor aquel talle ,  
y apenas formó un acento  
no distinguió su talento ?

COSME. Mejor , que así gobernalle  
puedes , y en todo mandar.

MARG. Señor , no tu voz me aflija.

LUIS. Digo ; ¿ sabe vuestra hija  
que hemos de matrimoniar ?

COSME. Aun no es tiempo ; con un sí  
que me des , seguro voy. ( *A Margarita* ).

MARG. Pues el sí , padre que os doy ,  
es que le saqueis de aquí ,  
que aun el verle me hace guerra.

COSME. No te hubiera yo criado  
en música y en estrado ,  
nuevo estilo de esta tierra ,  
y fueras mas obediente  
á la dicha que hoy te dan ;  
querrás un pelafustan  
que dance continuamente ,  
y en su ocioso proceder  
llena de hambre querrás ir  
á brincar y á digerir  
lo que no esperas comer.  
Pues no será así ; sobrino  
venid.

### ESCENA IX.

MELISA , DOROTEA , CLAVELA , DAMAS , MARGARITA ,  
FARFULLA y LUIS.

LUIS.

Yo , señora voy

supuesto que desde hoy  
á haceros merced me inclino,  
á vencer hados siniestros,  
y adorándoos sin compás  
á ser uno de los mas  
humildes mandos vuestros:  
mas no ha de haber enterezas,  
que diestro en ambas espadas  
sé dar muchas cuchilladas,  
y sé rebanar cabezas.  
Hágoos esta prevencion,  
por si con esa cauta  
bonita y relamidita,  
gastais mala condicion,  
pues de esposo con el celo  
si hay paz por mañana y tarde,  
he de ser yo quien os guarde  
y sino guárdeos el cielo.

### ESCENA X.

FARFULLA, MARGARITA, CLAVELA, MELISA, DOROTEA,  
DAMAS, JUANA y ENRIQUE *al paño*.

CLAVELA. Anda con todos los diablos.

MARG. ¿Habreis visto igual intento?  
¡Ay de mi padre!

MELISA. } Es cruel.  
CLAV. }

FARF. El busca hacienda y no yerno.

JUANA. Pues en tanto, Enrique mio,  
que de la justicia huyendo  
sales de Jerez, la casa  
de don Cosme y su respeto  
buscas por amparo tuyo;  
su hija está allí.

ENRIQUE. Dí, que el cielo  
cuyo sagrado su imágen  
le hace mayor que mi riesgo.

JUANA. Entra, que á ver que sucede  
voy.

ENRIQUE. ¿Pues me dejas?

JUANA. Ya vuelvo.

CLAVELA. Supuesto que Enrique tarda  
me parece bien, podremos  
aquel cuatro, que con él  
estudiamos.

- MARG. ¡Está bueno!
- ENRIQUE. Tente, Clavela hechicera (*Sale*).  
y el recitado dejemos  
para despues, que á tu ama  
tengo que hablar.
- MARG. ¿Es misterio?
- ENRIQUE. No es sino desgracia mia.
- MARG. ¿Tuya, Enrique? Harto lo siento;  
dejadme sola; y porque  
no se entre alguien acá dentro  
dale á Enrique una guitarra  
y podreis decir con eso,  
que estamos Clavela y yo  
pasando con el maestro  
alguna cantata nueva.
- MELISA. } Aquí el instrumento  
CLAV. } y nosotras nos marchamos.  
(*Dando una guitarra á Enrique*).
- FARF. ¿Dónde?
- MELISA. Yo á mi aposento,  
y tú á la caballeriza.
- FARF. ¡Ay que bruja!
- MELISA. ¡Hay que camello!

## ESCENA XI.

MARGARITA, CLAVELA y ENRIQUE.

- MARG. Ya puedes hablarme.
- ENRIQUE. ¿Sí?
- MARG. Pues prosigue.
- ENRIQUE. Iba diciendo...  
tiemblo, porque ya señora  
el rigor experimento  
de una ausencia en que es forzoso  
morir del mal de no veros.  
La causa es que dí la muerte  
cara á cara y cuerpo á cuerpo  
á un español en Milan  
por diferencias del juego  
en que me ultrajó y le herí  
sin conocer al sujeto.  
Hoy ha llegado un despacho  
al Corregidor, que ha hecho  
que ni aun de estar en su casa  
me valiera el privilegio,  
mandó prenderme irritado;

- pero mi madre ejerciendo sus artes (harto señora decir que es mi madre siento).
- MARG. Ruido siento en la escalera don Enrique, salid presto. ¿Clavela vino mi padre?
- CLAVELA. No; mas puede venir luego, que es tarde ya.
- MARG. Pues mejor será que tú te entres dentro que estarás con mas cuidado y avisa.
- CLAVELA. Estaré en acecho; plegue á Dios que estas arietas no paren en un duelo. (*Vase*).

## ESCENA XII.

MARGARITA y ENRIQUE.

- ENRIQUE. Fugitivo, pues, señora buscar amparo resuelvo en vuestro padre y en vos, para que estando encubierto unos dias, despues tome aquel rumbo que los cielos me deparen y...
- MARG. Detente; que no solo te prometo amparar sino asistirte con el favor y los medios que pudiere.
- ENRIQUE. Sois mujer, y me olvidaréis muy presto.
- MARG. Tengo yo mucha memoria.
- ENRIQUE. Y yo poco entendimiento; pues no advierto que nacisteis deidad, en que no cupieron (una vez que sus piedades se las merece un objeto) ni alteracion ni mudanza de la fortuna y el tiempo.
- MARG. Oid, que aun os quiero dar mucho mas de lo que ofrezco.
- ENRIQUE. ¿Y qué es señora?
- MARG. La orden... (pasion mia, que yo me pierdo). (*Aparte*).

De que hasta que yo lo mande  
como no llegue al extremo  
vuestro peligro; no habeis  
de ausentaros de este pueblo.

ENRIQUE. ¿Teniendo el alma en Jeréz,  
donde he de ir si me la dejo?

### ESCENA XIII.

DICHOS y CLAVELA.

CLAVELA. Señora.

MARG. ¿Dí, que traes?

CLAVELA. Que la escalera subiendo  
van haciendo mil muecas  
cortesas, tu padre el viejo,  
el Corregidor antojos  
y el grandísimo jumento  
de tu novio en infusion.

ENRIQUE. ¿El Corregidor? ¡los cielos  
me valgan!

MARG. Escóndete,  
Enrique, en ese aposento  
que no es paso para nada.

CLAVELA. Ven.

ENRIQUE. ¡Ay Clavela que es eso  
de novio!

CLAVELA. ¿Ya te asustáste?  
¿no tienes de qué? entra ahí dentro.

ENRIQUE. De todos modos mi vida  
es tuya, yo te la entrego  
bellísima Margarita.

MARG. Yo la guardaré.

CLAVELA. Acabemos.

### ESCENA XIV.

MARGARITA, DON COSME, EL CORREGIDOR, DON LUIS,  
ALGUACILES, y ENRIQUE *oculto*.

CORREG. Si dan con esa mujer  
traigánmela aquí al momento.

COSME. El señor don Meliton  
noble Corregidor nuestro,  
hija mia, por honrarnos  
hoy viene á favorecernos.

MARG. Venga muy enhorabuena.

CORREG. A fé que el mozo no es lerdo,  
bien echó el ojo.

LUIS. Ola, tio,  
tengo buen gusto.

CORREG. Y rebueno ;  
si la Margarita es joya  
parienta de tanto aprecio,  
no sin motivo en la pila  
ese título os pusieron.

MARG. Bien dijo mi padre que  
venís á que disfrutemos  
favores no merecidos.

LUIS. Yo soy quien dice todo esto ;  
y aunque por boca de ganso,  
que es la de mi tio mesimo.

ENRIQUE. Oculto de esta cortina  
oir lo que hablan pretendo,  
por si saben que aquí estoy  
y me buscan.

CORREG. Harto siento  
venir á una comision  
de gozo y pesar á un tiempo.

COSME. ¿ Gusto y pesar ?

CORREG. Si pariente :  
el pesar es un recuerdo  
y el gusto es una noticia.

MARG. ¿ En que parará este cuento ?

CORREG. En Italia á vuestro hijo  
y hermano , un mozo soberbio  
dió lo muerte.

COSME. Si señor. (*Llora*).

MARG. Hable vertido mi pecho  
en mi llanto. (*Llora*).

CORREG. Perdonad , si haceros memoria vuelvo.

ENRIQUE. Que es lo que á latidos quieres  
corazon decirme ;

CORREG. Fueron  
para hallar al agresor ,  
inútiles cuantos medios  
se buscaron , hasta que  
continuando en el proceso  
la justicia ha averiguado  
la verdad , y en este pliego  
viene probada haber sido.

COSME. ¿ Quién ?

CORREG. Enrique , ese mozuelo  
hijo de Juana á quien llaman

la Rabicortona.

ENRIQUE.

¡Cielos!

¡ya han llegado mis desdichas

á su mas fatal extremo!

¿que hubiese de ser su hermano

el que en Milan dejé muerto?

MARG.

¿Quién decís, señor, que ha sido?

CORREG.

Enrique.

MARG.

¿Aquel que es tan diestro  
en la música?

CORREG.

Otro Enrique

en Jeréz no conocemos.

MARG.

(Ni otro dolor, ni otra angustia  
que se iguale á mi tormento). (*Aparte*).

COSME.

De absorto ¡ay de mí! no sé,  
lo que me está sucediendo.

CORREG.

Ni es preciso lo sepan  
que yo estoy en el empeño  
de buscarle, aunque la tierra  
le oculte en su último centro.

ENRIQUE.

¿Que no haya en aquesta sala  
balcon, por donde cayendo,  
huya de unos ojos que amo,  
y ya ofendidos los temo!

## ESCENA XV.

DICHOS, MASTRANZOS y ALGUACILES que traen á JUANA  
con manto y basquiña, y CLAVELA.

(*Voces dentro*).

Entrad.

CORREG.

¿Qué es aquello?

MASTR.

Fuera.

(*Sacan á Juana con manto y basquiña*).

JUANA.

Yo os suplico, caballeros,  
no me atropelleis siquiera  
por mujer.

MASTR.

Aquí traemos

á Juana Rabicortona:

yo fui quien la asió primero,  
no obstante que iba tapada.

CORREG.

¿Qué dices? ¿cuánto me huelgo?

JUANA.

¿Y es esta la amistad vuestra?

MASTR.

Yo quisiera pasar esto  
por vos; pero soy ministro.

JUANA.

¿Quisiérais?

- MASTR. Si.  
JUANA. Pues lo acepto.  
ENRIQUE. ¡Ay de mí! que de dos modos,  
si la atropellan me pierdo,  
ó si saben que aquí estoy  
mas y mas crece el empeño.  
CLAVELA. ¡Infeliz Rabicortona!  
MARG. Entre varios sentimientos  
solo de mi hermano lloro  
la falta.  
LUIS. No haga pucheros,  
que antes debe celebrar  
tener yo un cuñado menos.  
CLAVELA. ¡Qué brutazo tan cabal!  
COSME. No, mujer, sino áspid fiero,  
que engendraste en tus entrañas  
para matarme el veneno;  
¿qué es de tu hijo?  
JUANA. No lo sé.  
ENRIQUE. ¡Oh madre, cuanto te debo!  
CORREG. Sosegaos, señor don Cosme,  
que eso no es para cerebros  
que no hayan mandado varas  
y hayan entrado en Concejo;  
lo que hoy no quiere rezar,  
lo hará cantar un tormento;  
¡ay de mí, Juana, ni aun tocarte!  
JUANA. Páseme un puñal el pecho,  
un dogal mi cuello oprima,  
que la obligacion cumpliendo  
de madre, no sacaréis  
de mí, mas que esté silencio.  
CORREG. Llama al alguacil mayor,  
Mastranzos.  
MASTR. Voy en un vuelo.

## ESCENA XVI.

DICHOS *menos* MASTRANZOS.

- CORREG. Vosotros cercarla todos  
y asidla, que vive el cielo  
que ha de ir presa.  
ENRIQUE. Ya esto aprieta.  
COSME. Yo en mujeres no me vengo.  
MARG. Señor, si Enrique es su hijo,  
que le defienda no es yerro,

esa mujer.

CLAVELA. Dios nos libre  
de dar entre fariseos.

LUIS. Tío, ahorcarla por ahora,  
y podeis soltarla luego.

CORREG. No me pidais que abandone  
lo inescrutable y lo recto  
de la justicia; pues tarda  
mi alguacil mayor, marchemos  
con ella.

*(Al ir los alguaciles á llevarse á Juana desaparece esta, y apareciendo en un cuadro que hay en la pared, dice).*

JUANA. Señor, cuidado  
que no se os escape de un vuelo.

CORREG. ¿Qué esto? ¿aquella no es Juana?

TODOS. Ella es.

CORREG. ¿Pues y como es esto?  
y la que está aquí tapada.

*(Descubren los alguaciles el velo de la muñeca y se encuentran con Mastranzos).*

## ESCENA XVII.

MASTRANZOS, CORREGIDOR, MARGARITA, LUIS, DON  
COSME, CLAVELA, ALGUACILES, y ENRIQUE oculto.

MASTR. Yo soy que saliendo,  
en busca de tu alguacil,  
los diablos de los Infiernos  
por el aire me encajaron  
en aqueste paramento,  
y en mujer me han convertido.

CORREG. ¿Conmigo este menoscipio?  
venid siguiéndome todos.

CLAVELA. Bueno está con manto el viejo.

MASTR. ¡Ay! Si como por de fuera,  
me ha mudado por de dentro.

ALGUAC. Venid, vejete, venid.

LUIS. Yo soy la maza del perro  
de mi tío: adios novita.

MARG. Cortés hombre.

CLAVELA. Es un camello.

COSME. Cerrado quedará todo  
y á vista de tal portento,  
seguiré al Corregidor  
por si averiguar podemos

MARG. algo de lo que intentamos.  
Ya llegó ¡ay de mí! el tremendo punto, en que saña y amor se den batalla en mi pecho:  
Clavela.

CLAVELA. ¡Qué!

MARG. Llama á ese hombre.

### ESCENA XVIII.

MARGARITA, CLAVELA y ENRIQUE.

ENRIQUE. Llegando á su vista tiemblo.

MARG. Ahora me he menester toda.

ENRIQUE. Si puede tener aliento  
el que os ofendió ignorante,  
ya está á vuestras plantas puesto  
para pedir, no el perdon,  
porque ese no le merezco,  
sino que mi pecho abrais  
mil veces con este acero,  
sed cruelmente piadosa  
pues mi infiel destino adverso  
quiso, que una sangre que amo,  
que idolatro, que venero,  
fuese...

MARG. No adelante pases,  
pues si me haces ese acuerdo,  
no le dará á mi hidalguía  
lugar ni aborrecimiento;  
huye de mi vista, vete.

ENRIQUE. ¡Cómo, señora, si luego  
que aborrecer me digisteis,  
con esa voz me habeis muerto!

MARG. ¿Vos con terneza me hablais?  
¿ignorais lo que habeis hecho?

ENRIQUE. Lo sé; pero no lo supe  
cuando era dicha el saberlo,  
porque la ocasion se trocase  
matándome á mi primero.

MARG. ¿En fin, vertisteis mi sangre?

ENRIQUE. Ya en cambio, señora, vierto  
la mia en mi triste llanto.

MARG. Echale fuera, Clavela.

CLAVELA. ¡Cómo, si tu padre mesmo  
cerró puertas y ventanas  
de todos los aposentos.

MARG. Pues la gran resolucion  
se inventó para un grande riesgo;  
ven al jardín y á saltar  
por sus tápias te ayudaremos;  
no puedo hacer más por vos.

ENRIQUE. Ni yo, señora, con menos  
pagar accion tan bizarra  
que con ser esclavo vuestro.  
*(Mutacion á Jardin, en el centro pirámide  
con la estatua de Venus figurando mármol,  
al pié y los costados las tres gracias que á su  
tiempo bailan; á la acotacion correspondien-  
te se eleva la pirámide en cuyo centro se  
halla sentado Enrique).*

MARG. Ya que me perdeis, Enrique,  
no hay sino ganar el tiempo;  
llevad salva vuestra vida.

ENRIQUE. No podré, que en vos la dejo.

MARG. Aun proseguís en delirio.

ENRIQUE. No son sino sentimientos  
que jamás podré olvidarlos,  
y no servirá el tenerlos.

MARG. Sirviéndoos de escala aquella  
hermosa estatua de Venus,  
que frisa con la muralla,  
saltaréis.

ENRIQUE. A ella protesto;  
que la recibo por madre  
del amor con que os venero.  
¿Ampararéis Cipria Diosa  
un tan bien nacido afecto?

DIOSA. Si hijo mio.

CLAVELA. ¡Ay Dios, que espanto!

MARG. Habló la piedra.

CLAVELA. Y bien recio.

MARG. No estoy en mi de asombrada.

CLAVELA. Vámonos de aquí corriendo.

ENRIQUE. Deidad que en mi amparo animas,  
ayúdame.

DIOSA. Toma asiento  
sobre el trono de esmeraldas  
que preparado te tengo;  
mi poder sabrá librar-te  
de tan inminente riesgo,  
para probar que no en vano  
me demandas el remedio.  
Las gracias mortal dichoso

serán tu acompañamiento,  
y en dulce y festiva danza  
y entre armónicos acentos  
celebrarán tu ventura.  
Bailad pues, hijas del cielo.

CLAVELA. ¡Qué maravilla!

MARG. ¡Qué espanto!

CLAVELA. ¡Qué asombro!

MARG. ¡A mirar no acierto!

Vengan; aquí de los míos. (*Voces dentro*).

CLAVELA. ¡Qué rumor!

MARG. ¡Qué horrible estruendo!

VOCES. Adelante. Aquí está Enrique.

Prenderle, prenderle... adentro

(*Entran los Alguaciles con Mastranzos*).

MASTR. Que no se escape el malvado.

ALGUAC. Date preso, date preso,

MASTR. Vivo ó muerto ha de entregarse.

DIOSA. Nunca.

TODOS. ¡Cómo!

MASTR. Yo estoy lelo

ó es la estatua la que ha hablado.

DIOSA. Yo soy, que á Enrique protejo.

MASTR. Mira, pues si eres tu sola

bien pronto le amarraremos,

que la proteccion de un mármol

vale poco y puede menos.

Prenderle.

DIOSA. ¡Atrás, insensato!

MASTR. Avanzad; no tengáis miedo.

(*Quiere prender á Enrique y se encuentra á gran altura*).

ALGUAC. Mira, mira como sube.

MASTR. Andad, cobardes.

ALGUAC. ¡Qué hacemos!

si se nos vá remontando

como cometa en el viento.

MASTR. No hay quien me siga.

ALGUAC. Yo os sigo.

DIOSA. Mónstruos del profundo averno

salid y á estos miserables

que contra mi se atrevieron,

castigadlos cual merece

su infamia.

(*A la voz de Juana, se despliega un enorme dragon que oculta la pirámide y arroja fuego por la boca*).

**MASTR.** ¡ Divinos cielos  
amparadme!  
**ALGUAC.** ¡ Ay! que me llevan.  
**MASTR.** Adios, adios compañeros;  
no sé donde la fortuna  
hará que pare mi vuelo.  
**ALGUAC.** Adios, escribe en llegando.  
**MASTR.** Quiera Dios que haya correo.

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Casa del Corregidor ; sala con mesa de despacho y sillones ;  
sobre la mesa, tintero y un proceso,

### ESCENA PRIMERA.

*Salen el* CORREGIDOR , DON COSME , MASTRANZOS  
*y Ministros.*

CORREG. Con que noticia tampoco  
me habeis podido traer  
de esa endiablada mujer.

MASTR. Desde que me volvió loco,  
en belleza convertido,  
con este gesto bizarro  
y estas barbas de zamarro,  
ando en su busca perdido  
por vengar tamaña afrenta.

COSME. De Enrique se averiguó  
que á una Iglesia se acogió,  
donde parece que intenta  
hacer su fuga.

CORREG. Inusitados  
acazos entretegidos,  
miscolaneos pervertidos,  
intrínsecos y cuetrados,  
piden que un Corregidor  
eleve á la quinta esfera  
su pandectica sesera ;  
no soy para eso el peor ,  
y pues quiero examinar  
ese primero testigo

- del criado de ese amigo,  
Mastranzos, bien puede entrar.
- COSME. Si haciéndole vais la causa  
á ese enemigo mortal,  
sin demanda criminal,  
(que en esto quiere hacer prueba)  
si no es de oficio, advertid  
que yo ante vos no me quejo,  
pues á mi brazo le dejo  
toda la accion...
- CORREG. Pues oid,  
que para obviar tal quimera,  
soy en teniendo razon,  
Don Blas Pedro Meliton.
- COSME. Y yo Don Cosme de Herrera.
- CORREG. Vengarse por propia mano,  
si justicia ha intervenido,  
no es en la ley permitido.
- COSME. Aqueso es para el villano,  
que el que es noble como yo,  
su satisfaccion alcanza.
- CORREG. Su riesgo tiene la danza.
- COSME. Pues ese á mí me tocó  
y sé lo que debo hacer:  
Quedaos con Dios. (Váse.)
- CORREG. El hos guarde.

## ESCENA II.

CORREGIDOR, FARFULLA, MASTRANZOS y *Ministros*.

- CORREG. Entre ese hombre, que ya es tarde.
- MASTR. Venid.
- FARF. ¿Qué quieres hacer  
de mí? que, yo no se nada,  
pues aunque á Enrique he servido,  
estaba ya despedido.
- CORREG. Buenas noches camarada.
- FARF. Señor.
- CORREG. ¿No sois vos aquel  
que al Enriquillo servia,  
y para su dancería  
le tocabais el rabel.
- FARF. Sí señor.
- CORREG. Escribe ahí,  
Mastranzos.
- MASTR. Diga él su nombre.

FARF. Farfulla.

CORREG. Yo sé de un hombre,  
que puede llamarse así:  
¿Servia á Enrique?

FARF. Servia.

CORREG. ¿Andaba en fiesta?

FARF. Andaba.

CORREG. ¿Tocaba en ellas?

FARF. Tocaba.

CORREG. ¿Salia de noche?

FARF. Salia.

CORREG. ¿Acompañábale en cuanto  
hacia?

FARF. Sí.

CORREG. Acabad vos.

MASTR. Señor, por amor de Dios  
que no puedo escribir tanto.

CORREG. ¿Le seguisteis en Etruna,  
en el Lacio ó en la Umbria?

FARF. No entiendo á su señoría.

CORREG. Vé aquí lo que me dá furia,  
(*Dá una palmada en la mesa*).  
que esté este siglo tan zorro,  
¡que no entiendan elevado  
estilo perifrasedado!

FARF. Si señor, yo soy un porro.

CORREG. Si pasó á Italia con vos  
Enrique.

FARF. No fuí yo allá,  
Que le entré á servir acá.  
(*Tose el vejete*).

CORREG. ¿Demonio, ya te dá tos?  
escribe, maldito seas.

MASTR. Señor, no me has de dejar  
ni aun siquiera respirar.

CORREG. ¿Gusta de damas, no feas  
tu amo? A una tal Margarita  
que él á cantar enseñaba,  
díme, no la galanteaba?

FARF. ¿No es aquesa soñorita  
hermana del que mató?

CORREG. Si, hijo mio.

FARF. En esta villa.

CORREG. Ya el se vá como canilla. (*Aparte*).

FARF. Es la que mas estimó;  
sí hubo entre ellos algo que  
fuese amor.

CORREG.

Di sin embozo.

### ESCENA III.

*Dichos y JUANA que aparece por un escotillon, al mismo tiempo que por otro se hunde FARFULLA.*

JUANA. Eso no lo sabe el mozo  
yo soy la que os lo diré.

CORREG. ¡Jesucristo!

MASTR. ¡San Ignacio!

CORREG. ¡Qué espanto!

MASTR. ¡Ay Dios que terciana!

CORREG. Pues por donde entrasteis, Juana.

JUANA. Por la puerta, y muy despacio.

CORREG. ¿Y el hombre que estaba aquí?

JUANA. Por donde yo entré, ha marchado.

CORREG. ¿Sábeslo tú?

MASTR. Si ha pasado,  
ni lo sé, ni sé de mí.

CORREG. Yo no lo he visto.

MASTR. Ni yo,  
siendo así que soy visajo  
con seis nubes, en un ojo.

JUANA. Ya que mi fé os encontró  
con tanto proceso escrito  
para inquirir una vida  
de hijo y madre perseguida,  
yo os quiero solo.

CORREG. ¿Solito?

¿Sin testigos?

JUANA. Señor, sí.

CORREG. Yo con mujer que es tan bella  
quedarme á solas con ella,  
Cielos, ¿qué será de mí? (*Aparte*).  
vete Mastranzos.

MASTR. Volando,  
que aun ahora voy temiendo.

### ESCENA IV.

JUANA y el CORREGIDOR.

CORREG. De estame reconcomiendo  
todo me estoy reventando. (*Aparte*).

JUANA. Segura en vuestra hidalguia  
y en vuestro alto nacimiento,  
fiarme de vos intento.

- CORREG. Bien puedes, Juanita mia;  
mia dije, con perra boca. (*Aparte*).
- JUANA. Señor, si á sus artes piensa  
mi estudio, es en la defensa  
de una prenda que me toca.  
Este no es mucho delito.
- CORREG. Si lo es ó no, en la ocasion  
se verá (¿ay que perfeccion)? (*Aparte*).
- JUANA. Una verdad solicito,  
que sepais, y que se aplique  
al proceso y su quimera.  
No fué D. Sancho de Herrera  
aquel á quien mató Enrique.
- CORREC. ¿Cómo no? si está probado.
- JUANA. ¿Como la prueba ha mentido?
- CORREG. ¿Y eso de que se ha sabido?
- JUANA. Quedando aquí declarado,  
Se quitará la ocasion,  
de dudar y presumir;  
y así dejarme escribir,  
y por mi declaracion,  
que firmaré de mi mano,  
constará lo que ella dice,  
pues para que se autorice  
suple el juez por escribano;  
mi deposicion que es cierta  
hago ante vos.
- CORREG. La recibo  
por tal.
- JUANA. Pues mientras la escribo,  
id y cerrad esa puerta,  
que no es razon que se note  
que siendo juez, ni esperanza  
me das de esta confianza.
- CORREG. Si no damos de cogote  
de esta vez, corazon mio,  
haveis logrado vencer.  
(*Juana se aproxima á la mesa, recoge el proceso y desaparece por un escotillon diciendo*):
- JUANA. Señor... ya podeis volver...  
en vuestra justicia fio.

## ESCENA V.

*El CORREGIDOR y DON LUIS.*

(*Trasformacion de la mesa escritorio en cama, en la cual duerme Don Luis*).

- CORREG. Escuchad... ¡Pero que es eso!  
¿estoy despierto ó soñando?
- LUIS. ¿Quién llega? ¿Quién está hablando  
en mi alcoba?
- CORREG. ¿Y el proceso?  
calla, es Luis,
- LUIS. ¿Quién me llama?
- CORREG. En esta mesa dejé  
unos papeles, y á fe...
- LUIS. Qué mesa, si esta es mi cama!  
dejadme dormir.
- CORREG. Muchacho,  
¿como has venido á parar?
- LUIS. Digo, ¿me quereis dejar?
- CORREG. ¿Es tu alcoba mi despacho?
- LUIS. Basta ya de bromas; tio.
- CORREG. Hechizo es este de Juana.  
Yo te juro que mañana.
- LUIS. Estoy temblando de frio.  
Cerrad la puerta por Dios,  
cerrad la puerta que estoy temblando.
- CORREG. Voy á publicar un bando  
para prender á los dos. (Vase).

## ESCENA VI.

DON LUIS.

Pues señor, bueno está el rato;  
venir á turbar mi sueño  
juzgando mesa á mi cama  
y á mi camisa proceso.  
¿Darase mayor locura?  
Mi tio ha perdido el seso.  
Pero al fin ya se ha alejado,  
gracias á Dios. Y ahora siento....  
ya se ve, se me ha olvidado  
al acostarme.  
(Hecha mano al orinal, que huye).  
¿Qué es esto?  
¿Quién se lleva mi, detente?...  
¡que te estrelles contra el suelo!  
Pero Señor, quién le ha dado  
á este mueble movimiento. (Lo sigue).  
¡Anda, anda! Pues corre poco.  
¡Allá vá! ¿Qué tendrá dentro?  
Ven acá, chiquito mio (Lo llama).

tu que otras veces tan quieto...  
Nada; nó? verás ahora  
Si con un palo te pesco. (*Marcha el orinal*).  
Se fué; sin duda las brujas,  
que intervienen en mis sueños,  
me han jugado esta pasada.  
Estoy temblando de miedo,  
hace poco que en mi oído  
zumbaba un horrible estruendo  
y vi entrar por las ventanas  
brujas, endriagos y espectros.  
Unos con unas narices  
de treinta palmos lo menos,  
otros con uñas feroces,  
y otros con tan largos cuernos  
Que sin duda eran, ¡caramba!  
¿Se usará allá también eso?  
Voy otra vez á acostarme  
Quiera Dios que mis ensueños  
no vuelvan. (*Se acuesta*). ¡Ah!  
Buenas noches señor público. (*Al público*).  
Diablo, que duro está el lecho.  
A... Qué demonios tendría  
el mueble aquel... A-me-duermo,  
apartaos de mí visiones... (*Sueña*).  
Ah brujas de los infiernos.  
(*Salen las brujas y brujos*).  
Qué es esto? Ay! ay! que me llevan,  
que me quitan el pellejo,  
que me pinchan, que me ensartan  
que me queman... Ay! yo muero.  
(*Baile de brujas y diablos: los que dan vueltas al rededor de Don Luis, hasta que mareado le arrojan sobre la cama*).

*Canc. D. Com.* ESCENA VII.

MARGARITA, CLAVELA, MELISA, DOROTEA y damas.

MARG. Llena estoy de sobresalto  
¿cómo Atandra no ha venido  
con vosotras?

CLAVELA. Lo diré,  
si es que me das tu permiso,  
pero antes haz que me ajusten  
del tiempo que ha que te sirvo,  
la cuenta.

**MARG.** ¿Por qué, Clavela?  
**CLAVELA.** Porque habrá un año, que vino  
Doña Atandra mi señora  
á servirte, y te ha cogido  
de forma, que ella se mama  
los guantes, los abanicos,  
casacas, escusales,  
encajes, cintas, vestidos  
y aun toda tu confianza,  
siempre andando en secreticos  
con ella; y así señora,  
yo esto no puedo sufrirlo,  
y para romper mis huesos,  
en cualquier parte es lo mismo,  
y con mujer como yo,  
no se hace esto; y tengo un tío  
que va delante del rey  
en una mula subido,  
y vive Dios...

**MARG.** No des voces,  
Clavela, que no es estilo  
ese con tu ama.

**DOROT.** } Es que á todas.

**MELISA.** } Esa queja ha comprendido.

**CLAVELA.** Si supieras lo que es ella.

**MARG.** Ya lo sé; pero dilo.

Ay memoria, aparta á Enrique  
un punto de mis sentidos. (*Aparte*).

**CLAVELA.** Lo que te voy á decir  
es verdad, y los testigos  
aquí están, que yo señora,  
no levanto caramillos.

**MARG.** Acaba con tus misterios.

**CLAVELA.** No soy costal, ya lo digo.  
La dicha Atandra lo mas,  
del dia anda con escondrijos;  
murmurando entre los dientes,  
hace gestos infinitos  
cuando á rezar la llamamos;  
y como duerme conmigo,  
la noche que he despertado  
he hallado el lugar vacío:  
ó ella es bruja ó no soy yo  
cristiana.

**MARG.** ¡Qué desatino!  
á cuánto llega la envidia.

ESCENA VIII.

DICHAS y DON COSME.

COSME. ¿Margarita?

MARG. ¡Padre mio!

COSME. Ya vino el último lance  
en que pueda dar indicio  
de la obediencia á tu padre  
tu prudencia y tu cariño;  
hoy las capitulaciones  
entre tí, y entre el sobrino  
del Corregidor, Don Luis,  
se vendrán á hacer.

MARG. Qué he oido  
¡hay pasion oculta mia!  
pues señor, ¿tan de improviso?

COSME. Sí, hija, que al Corregidor  
sé que de este modo le obligo  
á que se avive la causa  
que contra el bárbaro impío  
Enrique se está siguiendo,  
pues, sin que muera no vivo.

MARG. Ni yo viviré si el muere. (*Aparte*).  
¿Es posible, que ha mi arbitrio  
venga á estar, que se adelante  
con mi muerte su peligro?

COSME. ¿No me respondes?

CLAVELA. El viejo  
sabe apretar de lo lindo.

MARG. Señor, yo os responderé.

COSME. Que no hay tiempo, te apercibo,  
para pensarlo.

MARG. Pues yo  
sin tiempo no determino.

COSME. Vive Dios, sino obedeces  
que has de acabar á los filos  
de este acero. (*Echa mano á su espada*).

TODAS. Señor, tente.

CLAVELA. Es padre, ó es basilisco.

COSME. Hacer lo que yo te mando,  
ó morir, sin dar indicios  
de que esté tu resistencia  
de parte de mi enemigo.

MARG. Infeliz de quien tal oye. (*Aparte*).

DAMAS. } Señora.  
CLAVEL. }

MARG. Idos todas, idos;  
dejadme sola.

CLAVELA. ¡Voló!  
ella vá á parar de un brinco  
al hospital de los locos.

### ESCENA IX.

MARGARITA, *sola*.

¡Qué es esto, cielos divinos!  
de cuando acá una influencia  
mandar pudo un alvedrío?  
¿No vertió Enrique mi sangre?  
Sí, pero tambien es fijo  
que no supo que era mia;  
¡con que os veo sin delito!  
¿pero no he de aborrecer  
al instrumento preciso  
de mi ofensa? No, me dicen  
mis afectos, que benignos  
abogan en su favor,  
porque templando el motivo  
me acuerdan su rendimiento,  
su gentileza y su brio,  
sus prendas y...

### ESCENA X.

MARGARITA y JUANA.

JUANA. Margarita.

MARG. Atandra, mucho te estimo  
llegues á tiempo, que temples  
mi dolor haberte visto.

JUANA. ¿Pues cuál es, señora mia?

MARG. Temo, si de tí le flo  
me riñas el padecerlo,  
y no me atrevo á decirlo.

JUANA. Ya sabes lo que en un año  
mi humildad te ha merecido  
de amor y de confianza,  
y será el último signo  
de uno y otro, el que confies  
de mi lealtad tus designios;  
todo esto es averiguar (*Aparte*).  
si aun está su amor tan fino

con Enrique , que es el ánsia  
que él tiene , y quién me ha inducido  
á estar trasformada en donde  
cuanto le importa averiguo.

MARG. A decir que á Enrique adoro  
no me resuelvo , yo finjo. (*Aparte*).  
Ese Enrique , ese cruel,  
engañoso , fementido,  
que fué mi maestro.

JUANA. Espera,  
que ya de tí no confio.

MARG. ¿Cómo?

JUANA. ¿Cómo? si yo sé  
que le quisiste y te quiso;  
no son esos epeticos  
propios.

MARG. ¿Pues qué son?

JUANA. Fingidos,  
que mujer que amó de veras  
nunca olvidó de improviso.

MARG. ¿Pues cómo debo llamarle?  
ni quién que le amé te dijo.

JUANA. No faltó en casa.

MARG. Lo creo:  
Oh criados , ó enemigos,  
quien os fia su secreto  
ciega está , ó está sin juicio.

JUANA. Si le llamáras , señora,  
el obsequioso , el vandido,  
el amante , el desgraciado,  
que sin culpa ha delinquido  
dijeras mejor.

MARG. No , Atandra  
no dijera , que en el mismo  
instante , que de mi hermano  
se averiguó el homicidio,  
vuelto el cariño en rencor ,  
hizo la sangre su oficio ,  
y á embarazar sus disculpas  
sale al paso su delito :  
yo le aborrezco de muerte.

JUANA. ¿Y eso es verdad?

MARG. Aun me irrito  
de que lo dudes.

JUANA. Señora , ama mia,  
perdon , si te ofendo , pido.  
A fé , que lo que me niegas

prontamente ha de decirlo una esperiencia. Ama mia, me alegro de haberte oido.

**MARG.** ¿Porqué?

**JUANA.** Porque no era justo te debiese un hombre indigno, ni una memoria, sabiendo que anda.....

**MARG.** ¿Qué?

**JUANA.** Bien divertido.

**MARG.** ¿Dónde?

**JUANA.** No lejos de aquí.

**MARG.** ¡Pues qué importa! ¡Ay dolor mio, (*Aparte*), disimulemos!

**JUANA.** Aun no da lumbre este primer tiro, (*Aparte*). pero darala el segundo, si del arte que practico válida hago, que sus celos, que en las noticias le pinto, con su incendio se apoderan de su vista y de su oido.

**ENRIQUE.** Adorado dueño mio.

**MARG.** ¡Qué escucho! esa voz, Atandra, no es de Enrique.

**JUANA.** Habrá venido aventurándose al riesgo de cojerle los Ministros. Hasta esa casa viene donde, como ahora te he dicho tiene nueva diversion.

**MARG.** ¿Pues como, estoy sin sentido, no embarazan las paredes lo claro que distinguimos su voz?

**JUANA.** Serán los tabiques delgados.

**MARG.** A gran peligro está allí.

**JUANA.** ¿Y qué se te dá de eso á tí?

**MARG.** Dar el aviso á mi padre y que le prendan.

**JUANA.** Yo he de hacerte ese servicio.

**MARG.** No lo permitan los cielos.

**JUANA.** ¿Querrás, señora, admitirlo viendo cuanto él está haciendo, sin salir de aqueste sitio?

- MARG. ¿Cómo, ni quién eres tú para eso?
- JUANA. Quien ha aprendido en la magia de Porta, que la contiene este libro. (*Saca un libro*). á hacer mayores portentos que Juana, el nuevo prodigio de Jeréz.
- MARG. Ahora creo lo que en este instante mismo me informaron mis criadas de tí.
- JUANA. Pues verdad te han dicho.
- MARG. (*Dejando para despues de tan nuevo y esquisito caso la averiguacion; cielos, yo me determino á apurar este dolor*). ¿Qué dices?
- JUANA. ¿Qué dices?
- MARG. Que tengo brios, que tengo valor de ver, como aquese fementido amante, traidor.....
- JUANA. Ya empieza á confesar.
- MARG. Ha podido olvidar tantas finezas. (*Aparece al foro un salon, y en él varias Damas y Caballeros, entre los que se encuentran Enrique, Farfulla, Damas y Caballeros*).

## ESCENA XI.

DICHOS JUANA y MARGARITA.

- JUANA. Mira si es buen indicio.
- MARG. ¡Ah infame!
- JUANA. Son celos esos.
- MARG. No, sino es afecto nacido de mi vanidad.
- JUANA. Ya es ir poniéndose en el camino.
- DAMA 1.<sup>a</sup> Pasad, señor don Enrique adelante.
- ENRIQUE. No le he escrito mas coplas á esta tonada.

- TODOS. Lástima es.  
FARF. ¡Es un perdido!  
pudiera ya con los ciegos  
haber ganado lo infinito  
á Xácaras , que las pagan  
á ocho reales y cuartillo,  
y no quiere.
- DAMA 2.<sup>a</sup> ¿Sois poeta  
vos tambien?
- FARF. ¡Oh! si me pico  
con una azumbre la vena,  
chorrea versos que es un juicio.
- CLAVELA. Farfulla es Petrus in cunctis,  
gran poeta en desatinos.
- MARG. Clavela está allí tambien.
- JUANA. Por la vecindad del sitio  
sabiendo que habia funcion,  
divertirse habrá querido:  
no es sino fantasma que  
la abulta allí mi artificio.
- DAMA 1.<sup>a</sup> Maestro mio, aquesas coplas  
me habeis de dar.
- ENRIQUE. Bello hechizo  
del corazon , ¿ como puedo  
cuando á vos os las dedico  
negáros las?
- DAMA 1.<sup>a</sup> De verdad.
- ENRIQUE. Yo con quien amo y estimo  
no miento.
- DAMA 1.<sup>a</sup> No sereis hombre.
- ENRIQUE. No, porque á amar soy risco.
- MARG. Vive el cielo....
- JUANA. ¿Qué te inquieta?
- MARG. Ver que esté con tal descuido  
un delincuente.
- JUANA. De amor.
- MARG. No, sino es de su delito,  
zelo es este.
- JUANA. Pon una ese  
y serán lo que imagino.
- MARG. No puedo sufrir mis celos.
- JUANA. ¿Qué has dicho?
- MARG. Siento un volcan  
que me abrasa: aleve Enrique,  
tú....  
*(Al ir Margarita á lanzarse á D. Enrique  
desaparece el telon del foro y vuelve á que-*

*dar el teatro como la escena anterior).*

JUANA. ¡Señora! ¿dónde vais?  
¿Si cuanto mirando estabas  
se ha desvanecido ya?

MARG. ¿Y Enrique?

JUANA. Firme te adora,  
que esto fué ilusion y no más,  
porque tu amor confesases.

MARG. ¿Y lo que he visto?

JUANA. Es realidad,  
á no confesar tus celos  
mas confesados, no es tal.  
(*Pónese una canal y vuela.*)

MARG. Oye, aguarda, escucha, espera,  
pasma ó mujer, me dirás  
si es cierto, que fué ilusion.

## ESCENA XII.

DICHOS, ENRIQUE y FARFULLA, *embozados.*

ENRIQUE. Lo es, lo ha sido, y lo será,  
bellísima Margarita:  
lo que no fuese mi mal,  
pues siendo el verte mi bien,  
aun juzgo que no es verdad.

MARG. Hombre, quimera, ó fantasma,  
no acabas ahora de estar  
en esa casa vecina  
adulando á otra beldad  
en mi ofensa.

FARF. Jesús, ¡qué  
tentacion de Satanás!

ENRIQUE. Divino, amado imposible,  
causa de mi ardiente afan,  
yo mirar otra hermosura,  
señora, donde tú estás,  
es imposible.

MARG. ¡Ah cruel,  
que abusas de mi piedad!

FARF. ¿Cómo abuso? todo el día  
se le va en Margaritear.

MARG. ¿En qué estado está tu causa?

ENRIQUE. Tú, señora, lo sabrás.

MARG. ¿Yo?

ENRIQUE. Si, señora, pues aunque  
me quisieran sentenciar

- á muerte , morir no puedo ,  
si licencia no me das.
- MARG. ( ¡Ay qué tarde sería eso ! )  
( más fuerza es disimular : )  
Enrique , mi padre trata  
con suma celeridad  
darme estado con don Luis.
- ENRIQUE. Pues sentenciado estoy ya.
- FARF. A bien , que si á mí me ahorcan ,  
mi misma cara dirá  
mi nombre , porque mi lengua  
un guante es de Franchipan.
- MARG. Con que siendo eso preciso  
no teneis á qué aspirar ;  
vete.
- ENRIQUE. Es posible...
- MARG. ¿Qué dices?
- ENRIQUE. ¡Que es mi estrella tan fatal !
- MARG. No es mas dichosa lá mia.
- ENRIQUE. Díme...
- MARG. No te he de escuchar.
- ENRIQUE. Mi bien...
- MARG. No te quiero oir.
- ENRIQUE. No puedes...
- MARG. Cansado estás...
- ENRIQUE. Pues , si es fuerza morir...
- MARG. ¿Qué?
- ENRIQUE. Quiero dejarme matar  
de esta casa habitadores ,  
venid , venid , que aquí está  
Enrique , vuestro enemigo.
- FARF. Calla , maldito animal ,  
que si quieres horca , yo  
ni olerla.
- MARG. Mira que estás loco.
- ENRIQUE. Quien , ya te ha perdido ,  
¿ cómo en su juicio ha de estar ?  
Cuantos pretendeis mi muerte ,  
Enrique está aquí , llegad .

### ESCENA XIII.

DICHOS , y CLAVELA.

CLAVELA. ¿Qué es esto ? ¿Quién da estas voces ,  
al tiempo que en el portal  
mi amo y el Corregidor

entran, trayendo al Bausan  
de tu novio, y los ministros  
del Vicario, que á tomar  
te vienen el dicho?

MARG.

¡Ay cielos!

esos hombres lo dirán,  
que ves embozados, puesto  
que mi turbacion es tal,  
que solo para esconderme  
lugar y aliento me dá. (*Váse*).

### ESCENA XIV.

DICHOS, *menos* MARGARITA.

ENRIQUE. Clavela, nosotros somos.

CLAVELA. ¡Jesús, qué temeridad!  
presto, presto, esta alacena  
que está aquí, os ocultará;  
que os han oido...

(*Entralos en la alacena que se descubre y  
vase*).

### ESCENA XV.

EL CORREGIDOR, MASTRANZOS, DON COSME, DON LUIS,  
DOROTEA, MELISA y MINISTROS.

COSME.

De Enrique  
fué aquel acento: tomad  
las puertas.

MAST.

La voz fué suya,  
á mí no me engañará.

LUIS.

Tio, vámonos despacio,  
no nos dé un tantarantan,  
que novio y descalbrado  
será un mal sobre otro mal.

### ESCENA XVI.

DICHOS, CLAVELA.

CLAVELA. Al ruido vengo yo ahora.

CORREG. ¿Posible es que os persuadais  
que si estuviera aquí  
lo habia de publicar?

COSME. Por sí ó por no, cuanto hubiese

en la casa registrad,  
que yo oí su voz ; y en tanto  
que todo lo examináis,  
suspensa la diligencia  
á que venís estará :  
venirse á la casa misma  
del ofendido, es tan gran  
osadía, que á mi honor,  
le dá mucho en qué pensar.  
¿Qué esperáis?

ALGUAC. Señor, ya vamos. (*Vánse*).

JUANA. Canalla, dejadme entrar. (*Dentro*).

Téngase. (*Voces dentro*).

CORREG. ¿Qué es eso?

### ESCENA XVII.

DICHOS, y JUANA.

JUANA. Esto es,

señor, en angustia tal,  
pues está Enrique aquí dentro  
y no se puede escapar,  
venir á que useis con él  
de clemencia, y deis lugar  
á que su inocencia pruebe,  
que con mas tiempo lo hará.  
En igual es libertarle  
mi intencion, y escarmentarle  
á quien tanto nos persigue.

(*Aparte*).

CORREG. Y tú tambien presa irás,  
hasta volverme la causa  
que me viniste á robar,  
contra Enrique.

JUANA. Sí, señor,  
yo me vengo á presentar  
y á padecer con mi hijo.

MAST. ¡Miren allí qué humildad!

CLAVELA. Demonio es esta mujer.

¿Como que está aquí sabrá?

COSME. ¿Primero que nada, el hueco  
de esa alacena mirad:  
abre, Clavela.

CLAVELA. ¡Ay, Señor!  
no me riñas, por San Blás,  
que ha tres días que perdí  
la llave.

COSME. Que recelar  
me da tu temor, no seas  
cómplice en una maldad.

CORREG. No es la familia primera  
que es de su dueño imparcial;  
ronped su puerta.

JUANA. ¡Ah, señor  
don Cosme, ¿cómo intentas  
que aquí perezcamos todos?  
Pues sabéis lo que ahí está  
encerrado.

COSME. Anda, embustera,  
que no nos has de engañar,  
ni libertar á un traidor.

JUANA. Señor, porque no acabais  
la causa contra mi hijo,  
don Cosme os quiere matar.

CORREG. Pues qué he hecho yo contra él.

COSME. ¡Habrá desvergüenza igual!  
Señor, que no hay nada aquí.

JUANA. Ahora vereis si lo hay.  
(*Abre y sale la fiera*).

UNOS. ¡Qué horror!

OTROS. ¡Qué asombro!

UNOS. Dos negros, ¡huyamos!

CORREG. ¡Suerte fatal!

¿qué par de enanos estaban  
esperando? Satanás  
cargue con todos vosotros,  
pronto lo habeis de pagar. (Vánse).

## ESCENA XVIII.

JUANA.

JUANA. Ea, venidme á prender,  
pero no, no volverán  
tan aprisa.

## ESCENA XIX.

JUANA y MARGARITA.

MARG. ¿Dónde, cielos  
mi temor se ocultará?

JUANA. Donde las ánsias de Enrique  
señora esperando están,

y mi gratitud tambien,  
pues sé cuán fina le amais :  
á despedirnos de vos...

MARG. Juana, ¿pues cómo estás aquí?

JUANA. ¿Cuándo no he estado yo aquí?

MARG. Ya há mucho tiempo.

JUANA. No le há,

pues siendo Atandra, logré  
servirte en aquel disfraz,  
porque tu fé con mi Enrique  
fué mi empeño averiguar.

MARG. No en vano la portentosa

te llama Jeréz, ya habrás

inquirido, Juana mia,

cuán fina mi voluntad,

á desprecio de mi agravio

de mi dolor apesar,

le adora, aunque tan distinto

sea.

JUANA. No es sino igual.

MARG. ¿En qué?

JUANA. En todo.

MARG. ¿Cómo en todo?

JUANA. Con el tiempo lo sabrás.

MARG. Quiéralo amor.

JUANA. No hay que hacer,

porque lo ha querido ya.

MARG. ¿Va muy pesaroso?

JUANA. Tú lo puedes considerar;

pero mejor será verlo.

Sígueme.

MARG. ¿A dónde me vas guiando?

*(Mutacion á un gran patio: en el centro fuente elegante: á los costados jarrones de flores sobre pedestales: á la izquierda una reja que gira á su tiempo y próximo á ella un gran rosal).*

## ESCENA XX.

JUANA, MARGARITA, ENRIQUE y FARFULLA.

JUANA. Al hermoso patio

de tu casa, al que bajar

le hice huyendo, y en la fuente

que le adorna le verás,

por los cauces de sus ojos

crecer cristal á cristal.  
MARG. Bastante le quiero yo,  
no me le encarezcas mas ;  
pero ¡ ay Juana ! que amanece  
y temo que nos verá  
en este sitio.

JUANA. A la aurora ,  
que es la que empieza á rayar ,  
yo la embozaré entre tinieblas :  
seguros los dos estais.

MARG. Esta es de la puerta falsa  
la llave , tómalala y sal  
con él por ella.

FARF. ¡ Ah , señor !  
Fortuna es que haya hospital  
de locos en Zaragoza.

ENRIQUE. ¿ Por qué nécio ?

FARF. Porque estar  
tan unido mirando al agua  
y suspirando á compás ,  
hacer gestos á tu sombra  
ya es locura ; ¿ cuánto vá  
que sales diciendo un dia  
que eres anguila de mar ?

ENRIQUE. Si á Margarita he perdido ,  
si ya con su voluntad  
se casa.

MARG. Enrique , te engañas  
eso no lo probarás.

FARF. ¡ Que alegrito volvió en sí  
al punto que oyó arrullar  
su paloma !

ENRIQUE. ¡ Ay , dulce dueño  
del alma ! ¿ Con que si das  
tu mano , será violenta ?

MARG. Sí , Enrique , y por desear  
que lo sepas vuelvo á verte.

ENRIQUE. Ya es mas cruel y eficaz  
mi dolor ; pues en mi pecho  
tu pena resultará  
que á estar gustosa...

MARG. ¿ Qué hicieras ?

ENRIQUE. Sufrir , morir y callar.

JUANA. Hazte , Farfulla , hácia aquí.

FARF. Hágome Juana hácia allá.

JUANA. ¿ Quieres estar divertido  
supuesto que has de esperar

á tu amo?

FARF. Quiero y requiero.

JUANA. Pues llégate á aquel rosal  
que está junto á aquella reja,  
y á ella una dama saldrá  
con quien hables.

FARF. Si es bonita  
la reja es la que hay demás.

JUANA. Ya la refulgente aurora  
mide la faja solar,  
y en su oposicion las nubes  
obedeciéndome van.

ENRIQUE. Si quien tanto ¡ay dueño hermoso!  
te debe pudiera hablar  
en su favor...

MARG. Dí, no temas.

FARF. Mucho se tarda en verdad  
esta dama prometida.

## ESCENA XXI.

DICHOS *y* CLAVELA á la reja.

CLAVELA. ¿Quién me atisva?

FARF. Mas ya está  
en campaña y es Clavela;  
yo soy, flamante beldad.

CLAVELA. ¿Farfulla á qué estas aquí?

FARF. A ver, que con madrugar  
sacas mi bien un color  
de revés de cordoban.

CLAVELA. No se perderán dos casas  
si quieres matrimoniarse.

FARF. A coto, dándome en prendas  
un abrazo.

CLAVELA. Estorbará la reja.

FARF. Por entre hierros  
bien se puede.

CLAVELA. No te irás  
sin él.

MARG. ¡Ay Enrique mio!  
Como tu fueses mi igual  
no fuera el primer arrojito  
que hiciera una ceguedad.

ENRIQUE. ¡Todos los pasos me cierra  
mi adversa estrella fatal!

MARG. ¡Qué infeliz es un amor

- que no se puede lograr!
- ENRIQUE. Vaya tu sangre en mi vida  
y así te libertarás.
- MARG. Consolaréme con verte  
pues otro medio no le hay.
- ENRIQUE. ¿Y de qué le sirve el ver  
á quien no puede gozar?  
Deja que huya de Jeréz.
- MARG. ¡Cómo huir, cuando me has  
dado palabra de que  
no has de dejar la ciudad  
si yo no lo mando!
- FARF. Digo,  
venga ese abrazo.
- CLAVELA. Ya irá.
- JUANA. Embebecidos amantes,  
ya la aurora va á acabar  
su carrera, y del sol baña  
al mundo la claridad;  
ya es hora de despediros.
- ENRIQUE. ¡Qué tormento!
- MARG. ¡Qué pesar!
- ENRIQUE. ¡Cuánto me cuesta un adios!
- MARG. ¡Y cuánto á mí un veté en paz!
- FARF. Que se van, presto el abrazo.
- CLAVELA. Apárale.  
(*Saca por la reja al vejete en lugar de Clavela*).

## ESCENA XXII.

FARFULLA y MASTRANZOS.

- FARF. Aprieta mas  
hija mia, que la reja  
se ha abierto, y te saco acá.  
¡Ay que mula!
- MASTR. Arre maldito,  
¿me quieres despachurrar,  
bárbaro de los demonios?
- FARF. ¿Tú eres, vejete Caifás?  
¿Quién te trujo aquí?
- MASTR. Algun diablo.
- FARF. A patadas morirás.
- MASTR. ¡Ay que me hunde!
- JUANA. Ven, Farfulla.
- FARF. Hechizerota infernal,

si estas son tus diversiones  
seguro estoy de pecar.

### ESCENA XXIII.

*Salen criados.*

MASTR. ¡Aparta de aquí bucéfalo!  
¡No ves que somos entrambos?...  
Pero aquí están Margarita  
y Enrique. ¡Ah de mis criados! (*Entran*).  
Deténganmelos al punto  
y pónganlos pesia al diablo  
debajo de mil cerrojos.

CRIADO. ¿Pero juntos?

MASTR. ¡Mentecato!  
¿No ves que el castigo entonces  
fuera premio regalado?

MARG. ¡Ay Enrique que te pierdo!

ENRIQUE. ¡Ay de mí desventurado!

MASTR. ¿Pensábais que fuera todo  
tortitas y pan pintado?  
Nada: á la prision con ellos:  
que venga Juana á lib:arlos.

JUANA. Los libraré.

MASTR. ¿De qué modo?

JUANA. Ya lo verás, insensato.  
Invisibles protectores  
que obedecis mis mandatos,  
haced que mi pensamiento  
quede al punto realizado.  
Y vosotros afligidos  
amantes, buscad amparo  
tras la fuente, y que en ella  
sucumban vuestros tiranos.  
(*Vánse detrás de la fuente*).

MASTR. No te valdrán tus hechizos.

JUANA. Tente.

MASTR. A prenderlos: corramos.  
(*Se dirigen á la fuente.—El pilon se tras-  
forma en rio y la fuente en un barco en el  
que van Juana, Margarita y Enrique, y al  
ir á cojerlos Mastranzos y los criados caen  
en el agua*):

CRIADOS. ¡Qué es esto!

MASTR. ¡Cielos, qué asombro!

CRIADOS. ¡Ay de mí!

MASTR.

¡Que nos ahogamos!

Este es un nuevo diluvio.

¡Amparame cielo santo!

JUANA.

Ese es el justo castigo (*En el barco*).  
que impongo á los temerarios.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

Sala, en casa de Don Cosme.

### ESCENA PRIMERA.

DON COSME, MARGARITA y CLAVELA.

COSME. Ea, infelice mujer;  
pues pretendes ser la afrenta  
de tu familia, segun  
todo Jeréz lo sospecha,  
hoy quiere hacer la honra mia  
la última diligencia.

MARG. Señor, si es darme la muerte,  
segun las presentes señas  
del acero que me amaga,  
y el ceño que me amedrenta  
no harás mas que anticipar  
un triste alivio á mi pena,  
que á quien tantas veces matas  
consuelo es, que de una muera.

COSME. Primero que con tu ruina  
castigue tu inobediencia  
hé de acabar de saber  
lo que mi pecho recela;  
pues si lo que en la ciudad  
se dice es verdad, no creas  
que has de morir sola tú,  
sino es cuantos parte tengan  
en tu infamia.

CLAVELA. A mi me miras,  
señor, pues mal haya sea  
si yo sé nada de nadie.

COSME. Quien te habla de eso, Clavela,  
trata de callar y cuida  
de no ser tan bachillera

:

CLAVELA. Lleven los diablos mi cuerpo  
como mi alma no se pierda  
si yo...

COSME. ¿No quieres callar?

CLAVELA. Callaré, y me iré allá fuera.

COSME. Eso no, que de los cargos  
que pronunciar no quisiera  
de tu ama, has de ser testigo.

MARG. Señor, ya en mi no hay paciencia,  
acabad de hacerlos, basten  
misterios que no aprovechan.

COSME. Ven acá, infeliz, ¿con que no es  
causa de tu resistencia  
á la boda con don Luis  
(que es en suma sangre nuestra)  
su necedad, que confieso,  
su tosca y mala presencia  
y en fin su aversion con él?  
¿sino es el que loca y ciega  
de Enriquillo enamorada  
(el hijo de la hechicera)  
de que te mató á un hermano  
ni te ofendes, ni te acuerdas?  
un traidor, un mal nacido,  
un villano.

MARG. Ten la lengua,  
te daré con dos palabras  
satisfacion y respuesta:  
yo quiero ser religiosa.

CLAVELA. Yo no, ni aun de demandadera.

COSME. Hija del alma, ¿qué has dicho?

MARG. Señor, mi intencion es esta  
no sé, que á las falsedades,  
que en esta ciudad se inventan  
pueda dejar desmentidas,  
si no es viendo, que se truecan  
públicamente mis galas  
en las tocas y la gerga.

COSME. Dame, hija, los brazos y  
perdona mi inadvertencia  
que ya sé que pueblo corbo  
lleno está de malas lenguas,  
desengañaré á don Luis,  
hablando en esta materia  
al Corregidor su tio,  
que hoy está con harta pena.

MARG. Pues que es, señor, la que tiene

- ( ya puedo de esta manera  
engañarle y tomar tiempo ) (*Aparte*).
- COSME.** Hoy le ha venido la nueva  
de que un hijo, que dejó  
criándose en Talavera  
habrá veinte años mas,  
y estaba en la inteligencia  
que aun vivia, al cuidado  
de un tío, á quien le encomienda,  
murió en su primera infancia  
sin que hasta ahora se sepa,  
pues el tal tío, por ánsia  
de pillar sus asistencias  
solo á la hora de la muerte  
lo declaró.
- MARG.** Historia es esa  
bien rara.
- COSME.** Pues ea, hija,  
en ti confiarme es deuda,  
mas no tanto, que quizás  
burlas las veras:  
quien ha de ser religiosa  
no debe hacer estrañeza  
de estar encerrada, porque  
lo que es la clausura entienda.
- CLAVELA.** Malo, como mil demonios.
- COSME.** Tu estarás en esta pieza  
desde hoy, yo tendré su llave,  
y será aquí tu asistencia  
Clavela no mas.
- MARG.** (No tengo  
de contradecirle) sea  
lo que mandares.
- CLAVELA.** ¡Ay que ánsia!  
¿día que pásala reina  
por Jerez, y la ciudad  
se arde en júbilos y fiestas  
hemos de estar encerradas?
- COSME.** Quien á la muy bachillera  
la mete en eso.
- CLAVELA.** Ya callo.
- MARG.** Cuando mi padre lo ordena  
muy bien hecho está.

## ESCENA II.

DICHOS y MELISA.

- MELISA. Señor.  
ahí te busca una extranjera  
con un niño de la mano,  
y otros dos chicos acuestas.
- COSME. ¿Que quiere?
- MELISA. Dice, que es cosa  
de una importancia tremenda.
- COSME. Dí que entre; pero á estas horas  
ser cosa que importa es fuerza.

## ESCENA III.

DON COSME, MARGARITA, CLAVELA, JUANA y un niño.

- JUANA. O Sinori de mia vitta,  
uste tengui nochis buenas  
diga vuste, vuste es el  
Sinor don Cosme de Herrera.
- COSME. Si, yo soy, buena mujer
- JUANA. Fillo, fa la reverenza.
- CHICO. Deme usted la mano, abuelo.
- COSME. ¿Yo abuelo? Oay gracia tan bella  
de muchacho.
- CLAVELA. ¿Este es petardo? (*A Margarita*).
- MARG. Pues que quieres tu que sea?
- JUANA. Sinori, yo soy istala  
en Ilandra en Inglaterra  
in Perpiñan in Turin  
in Alemania in Ginebra  
y por la gracia de Dio  
soy de nacion irlandesa  
estando en Milan de asiénti  
tuvi algunis chanzonetas  
con un don Herrera Sanchi
- COSME. Quien.
- JUANA. Un don Sanchi di Herrera  
y de ellas mi resultó  
tener un machi y dos hembras.
- COSME. Mujer, estás en tu juicio  
mi hijo dar en tal flaqueza  
siendo un santo.
- JUANA. ¡Oh! Si Sinori

di nuestra correspondenza  
aquestis son los papeles, (*Saca unos pliegos*).  
qui non dejarán qui mienta  
y las fées de baustismo  
de los hijos, que á mi quedan  
son estis.

COSME. ¡Jesús mil veces!  
yo con tanta parentela (*Lee*).  
de golpe.

MARG. Buenos estamos,  
toda una familia entera  
se entra en casa.

CHICO. Abuelo mio  
deme usted chocho y almendras.

COSME. Este es un cuento terrible,  
porque de mi hijo es la letra  
en que se firma su esposo,  
¿habrá confusion mas fierá?

CHICO. Quiere usted que baile, abuelo,  
porque yo se dar voltetas  
mire usted.

MARG. Es muy donosito  
el muchacho.

CLAVELA. Es como una perla.

COSME. ¿Si será esto verdad, cielos?  
el juicio se me trastrueca;  
de Juana no será enredo,  
porque contra la evidencia  
de estos papeles no hay duda,  
que no cabe en la sospecha. (*Aparte*).  
Mujer espérate un rato,  
que quiero cotejar estas  
firmas con las que yo tengo. (*Vase*).

JUANA. Haga usted lo qui quiera  
menos el negar sus nietis  
que si hace tal se condena  
pero quiero estar presente.

MARG. No es fácil que tal consienta  
mujer, sin saber primero.

#### ESCENA IV.

MARGARITA, CLAVELA y JUANA con los niños.

JUANA. Que hay, Margarita, que sepas  
soy Juana, que á tu padre  
le vengo á embrollar la testa  
con quimeras semejantes

- porque mientras piensa en ellas;  
no tratará de afligirte.
- CLAVELA. Como no, si nos encierra  
en dia de tanta funcion.
- JUANA. No te quedarás sin verla  
yo volveré; lo que ahora  
pido, Señora, es licencia  
de venir á verte Enrique,  
y el callar ya es concederla.  
A Dios, y dile á tu padre  
que quedando hecha una perra  
viendo que de mi dudaba  
no hubo quien me detuviera.
- CHICO. Oye usted, deme usted el cuarto  
que me ofreció porque venga con usted  
y llamase abuelo  
á cualquier Señor que viera.
- JUANA. Ven te le daré, mi vida.

### ESCENA V.

MARGARITA y CLAVELA.

- MARG. Donde tanta estratajema  
irá á parar.
- CLAVELA. Ya está Juana  
empeñada en la defensa  
de Enrique y de nuestro amor.
- MARG. Pocos ha de haber que crean  
ser esto verdad.

### ESCENA VI.

DICHAS y DON COSME.

- COSME. Las firmas  
mujer son ellas, por ellas.....  
¿más donde está?
- CLAVELA. Fuese y dijo  
que luego daría la vuelta.
- MARG. En igual desconfiada  
y en sus lágrimas envuelta,  
no se quiso detener.
- COSME. Como no entiende la lengua  
la pobrecita, creyó  
que nos burlábamos de ella.  
Andaré todo el lugar  
para buscarla y traerla  
que yo no hé de ver mi sangre

á pedir limosna espuesta.  
Sin duda mi Sancho, antes (*Aparte*).  
de suceder la tragedia  
hizo aquesta travesura.  
Mas mozo y en tierra ajena....  
no hay que espantar. Adios hija. (*Vase*).

## ESCENA VII.

DICHAS *menos* DON COSME.

CLAVELA. Fuese, y cerronos la puerta. (*Golpes*).

MARG. A tiempo, que con la del patio  
repetidos golpes suenan.

CLAVELA. Por aquí, ¿quién llamar puede?

## ESCENA VIII.

DICHAS FARFULLA y ENRIQUE.

ENRIQUE. Quien es fé de tu demencia  
soberana Margarita  
habiendo usado de aquella  
llave de la puerta falsa  
que antes á mi madre entregas,  
subí á esta pieza interior  
del patio por la escalera,  
y despechado á morir  
en tu favor, por las nuevas  
que me han dado.

MARG. ¿Cuáles son?  
que si son malas, son ciertas;  
prosigue.

ENRIQUE. Ay mi bien, me han dicho  
que nuestra correspondencia  
sabe tu padre.

MARG. Es verdad.

CLAVELA. Hoy ainas nos degüella.

FARF. ¿Y quien pudo defenderos?

CLAVELA. Alonso miente y Juan niega.

ENRIQUE. ¿Y que hubo?

MARG. Decirle yo  
para que desvaneciera  
la impresion con que venia,  
que la boda medio hecha  
con don Luis, la conmutase  
concediéndome licencia

para entrarme religiosa.

CLAVELA. Claro está, de dos en celda.

ENRIQUE. ¡Ay de mí! y con que intencion.

MARG. Esa á nadie se revela.

CLAVELA. Nos queremos dar á Dios.

FARF. No se dan hoy las doncellas  
á Dios sino á mil demonios  
de ver que boda no encuentran.

MARG. ¿Con que en ese estado está....

ENRIQUE. Si señora, hízose nueva  
causa y está en rebeldía  
para darse la sentencia.

MARG. ¿De que?

ENRIQUE. De muerte.

MARG. ¡Ay de mí!

ENRIQUE. Y eso es lo que me consuela  
que habiendo de ser preciso  
verte imposible ó agena,  
vida que no ha de ser tuya,  
¿que perderé yo en perderla?  
(Juana dentro). Clavela, abre.

CLAVEAA. A questa es Juana  
y de prisa ha dado la vuelta.

### ESCENA IX.

DICHOS y JUANA.

JUANA. Por la puerta que entró Enrique,  
vengo á cumplir mi promesa  
estimulada de que  
cuando tu padre te estrecha  
y aflige, no es razon que él  
á aumentar las ánsias venga;  
cierto es que sentenciar quiere  
su causa, á quien atropella  
el Corregidor, mas sí  
logro una noticia cierta  
que estoy aguardando y tarda  
puede ser que se arrepienta,  
y tenga mas que sentir,  
que no Enrique en su tragedia;  
y así, ánimo amiga mia,

MARG. Pasada aquella primera  
idea de mi venganza,  
pues fué casual la ofensa  
y sin saber que se hacia

- yo te confieso , que diera  
por libertar á tu hijo.....
- JUANA. ¿Qué has de dar? las esperiencias  
de que le amas son ya tantas  
que ya sobran las que restan,  
y así mientras otro enredo  
urdo que dilatar pueda  
este cuento , divertida  
te quiero, ufana y contenta.  
( Voces dentro suenan campanas tambores y  
músicas ).  
(Dentro voces). Vivan nuestros soberanos  
viva el Rey, viva la Reina.
- CLAVELA. ¡Ay Dios mio de mi alma  
que la funcion comienza  
y no la vemos!
- ENRIQUE. Yo tengo la culpa  
que padezcas  
tú y tu ama.
- MARG. Siente el motivo  
y lo demás no lo sientas.
- JUANA. Dice Margarita bien  
pues sin que de aquí se mueva  
ha de verlo todo, con que  
no hay que sentir.
- ENRIQ. }  
y MARG. } Considera.
- FARF. De esta vez carga los diablos  
con nosotros.
- CLAVELA. Haya holgueta  
y venga lo que viniere.
- JUANA. No hay Margarita , que advierta  
que la plaza engalanada  
venís dentro de esta pieza,  
con todas las circunstancias  
que en una funcion tan régia  
hace Jeréz á la entrada  
de su Rey, y de su Reina.  
( Mutacion de plaza al foso y se ven pasar  
las tropas y acompañamiento de la entrada  
de los Reyes ).
- UNOS. Viva Jeréz, viva España.
- ENRIQUE. ¿Quién habrá que esto lo crea ?  
(Se oculta la plaza y vuelve á quedar la  
escena como la anterior).
- COSME. No hay nadie en este aposento,  
¿muchachos?

- JUANA. Tu padre entra  
en casa ; á la calle , Enrique.  
ENRIQUE. A dios mi bien.  
MARG. El defienda  
con mi vida tu esperanza.  
FARF. Alon , madama.  
CLAVELA. Alon , bestia. (*Vánse los cuatro*).

## ESCENA X.

JUANA *sola*.

- JUANA. Vamos que aun aquí no paran  
las esquisitas ideas  
que al asombro de Juez  
le habrán de dar fama eterna  
ella se saldrá con todo,  
pues he de lograr su ciencia.

## ESCENA XI.

(*Mutacion á la casa del Corregidor*).

EL CORREGIDOR , MASTRANZOS y DON LUIS.

- CORREG. Trátate de conformar  
pues es forzoso , sobrino.  
LUIS. Tio , aunque soy un pollino ,  
sé como he de rebuznar ;  
salir con la friolera ,  
cuando rabio por esposa ,  
de querer ser religiosa  
una pícara , embustera.  
Es pícara , ¡ vive Dios !  
en que mi amor se atropella ,  
yo me he de casar con ella  
ó sino pego con vos.  
MASTR. Buen gusto.  
CORREG. Y de que manera.  
LUIS. Enviando , señor mio ,  
un papel de desafio ;  
á la dama la primera.  
A su padre vejancon ;  
á vos que lo habeis tratado ,  
al vecino , y si me enfado ,  
al gallo de la pasion.  
CORREG. Mastranzos , hecha de ahí

ese loco y quédate  
tú.

LUIS. Tiazo, yo me iré,  
pero guárdate de mí  
que has de pagarme al contrario,  
el hacerle enguillotrar  
para haberme de dejar  
alpiste como el canario.

CORREG. ¡Voy á tí, infame, atrevido!

LUIS. Venga usted; mas dígame,  
como se hallara usarce  
si hubiera yo consentido.

CORREG. Mudó intencion, y su padre  
ahora me lo declara.

LUIS. Pues la he de cruzar la cara  
por la vida de mi madre.

CORREG. ¡Así, villano!

MASTR. ¡A tal se arresta  
tu imprudencia! huye que hoy  
te acogota.

LUIS. Ya me voy;  
mas tiazo, pasa esta... (*Vase*).

## ESCENA XII.

DICHOS *menos* DON LUIS.

CORREG. Un gran bruto es mi sobrino.

MASTR. Es cosa desbaratada.

CORREG. Llégame esa silla; y puesto  
que cuando se llevó Juana  
los papeles de mi mesa,  
reservar pude la causa  
que por compulsá á mi mano  
fué remitida de Italia,  
y solo robó un principio  
én donde yo continuaba,  
estando ya fenecida  
y en punto de sentenciarla,  
he de instruirme despacio;  
pues deseo que recaiga  
contra el malvado Enriquillo  
la pena capital: ¿llaman, (*Lllaman*).  
Mastranzos?

MASTR. Sí, señor.

CORREG. Mira  
quien es, si ahora me embarazan

una obra mala me hacen ,  
que ya jurisconsultaba  
como hacerle al cantorcito  
aun mas sùtil de garganta.  
Oyes , ¿quien es?  
( *A Mastranzos que sale* ).

MASTR.

El señor  
don Ginés Martinez.

CORREG.

¿Qué hablas?  
El que fué alcalde mayor  
mio , quando yo en Berlanga  
fui Corregidor.

MASTR.

El mismo.

### ESCENA XIII.

CORREGIDOR , JUANA y MASTRANZOS.

JUANA.

No es sino su semejanza  
para el fin que solicito. ( *Aparte* ).

CORREG.

Hay fortuna mas estraña ;  
á recibiros mis brazos  
saldrán.

JUANA.

¡ Oh , amigo de alma !  
Don Blas Meliton de Arrieta.

CORREG.

¿Qué es esto , vos en mi casa ?  
¿Jesús que dicha ?

JUANA.

La mia ,  
no me harto de exagerarla.  
Vengo con la comitiva  
de la reina , y no pasara  
por Jeréz , sin que os hiciese  
mi antiguo afecto esta salva  
por cuanto hay.

CORREG.

La amistad nuestra  
merece fineza tanta.

JUANA.

¿Os da este corregimiento  
mucho que hacer ?

CORREG.

Se trabaja  
no poco : ahora estaba viendo  
muy por menor cierta causa ,  
que á no venir tan deprisa ,  
sin duda la consultara  
con vos , porque es árdua cosa.

JUANA.

Diciéndome vos que es árdua ,  
y no teniendo que hacer  
amigo , de aquí á mañana ,

os he de cumplir el gusto,  
si es que quereis consultarla  
conmigo.

CORREG. ¡Cómo si quiero!  
ni como desperdiciara  
un tan venturoso acaso.  
Muchacho, esa silla arrastra. *(Se sientan).*  
Sentaos, que la causa es esta.  
Hola, que prevengan cama  
y cena para un amigo.

JUANA. Yo estoy con mis camaradas,  
no puedo.

CORREG. Conformaréme,  
que eso menos se gasta.

JUANA. ¡No es este el proceso!

CORREG. Este es.

JUANA. Don Enrique de Guevara,  
reo; Juez, Pietro Rapuchi;  
Secretario, Andrea Piñata  
criminal, sobre una muerte:  
¡valgáme Dios!

CORREG. ¡Qué os espanta!

JUANA. Ser aquesta causa misma,  
cuando yo en Milan estaba,  
la que en ausencia del reo,  
el Juez Rapuchi me encarga  
defendiendo...

CORREG. ¿A quién?

JUANA. A Enrique.

CORREG. ¿Pues vos pasasteis á Italia?

JUANA. ¿Ahora salís con eso?

¿no sabeis que era la patria  
de mi madre, y fui á cobrar  
mi hacienda?...

CORREG. No me acordaba.

JUANA. Há mucho que no nos vemos  
y siempre tuvísteis flaca  
memoria.

CORREG. Yo os lo confieso.

JUANA. A vos esta patarata  
se os remitió, en que no hay auto,  
ni probanza con probanza.

CORREG. ¡Cómo no!

JUANA. Como lo digo,  
y el que lo diga yo basta;  
quien viesé hacer el delito  
en el proceso no se halla,

y en defension treinta y tres  
dice el Guacino en sustancia  
al capítulo catorce,  
que, no estando en la plenaria  
ratificado el testigo,  
la vez que de oidas habla,  
sin que haya alguno de vista  
su deposicion no valga.  
Aquí no le hay.

CORREG. ¡Como no!  
uno con quien se trataba  
de pariente el muerto, vió  
el homicidio.

JUANA. Otra tacha;  
si es dentro del cuarto grado,  
textus in lege primaria  
si vero quis dicat.

CORREG. ¿Y si  
el tal Enrique dió causa  
á esta enemistad?

JUANA. No importa;  
porque es tan grande esa falta,  
que no remueve lo inhábil  
y enerva cuanto declara;  
mucho es, que siendo letrado,  
ignoréis que esto lo trata  
allá nuestro Antonio Gomez  
de resoluciones varias,  
tomo tercero, capite  
doce.

CORREG. No obstante, probada  
está, no sola la muerte,  
sino es tambien las palabras  
que precedieron de injuria.

JUANA. Esas fueron pronunciadas  
por el don Sancho de Herrera,  
que fué el muerto; y esto basta  
para no imponerle al reo  
la pena determinada;  
testus Jacobus Neobillis  
in tractatu (á la larga)  
de defensione reorum,  
que empieza, sino se engaña  
mi memoria, provocatus  
vervis injuriosis...

CORREG. Ya anda...

JUANA. Excusatur homicidus.

CORREG. Vacilante y trabucada  
mi idea: (viven los cielos,  
que mi intencion sale vana).

JUANA. Y esto lo dice la ley,  
porque una injuria le saca  
á un hombre de sí, y un loco  
de cualquier pena se salva.

CORREG. Confiesoos que os debo mucho,  
don Ginés, porque yo estaba  
en hacer un atentado.

JUANA. ¡Jesús, amigo del alma!

CORREG. Con pagarle había cumplido.

JUANA. Eso es, si justificada  
la causa estuviese; pero  
no es nada lo que le falta;  
¿consta de aqueste proceso,  
que al tiempo de esa desgracia  
no habia mas español  
en Milan, que se llamara  
don Enrique, y que tuviese  
apellido de Guevara?

CORREG. No hay tal justificacion.

JUANA. Pues aunque no hubiese tachas  
en los testigos, aunque  
delincuente le acusaran  
los mas vehementes indicios,  
todo en presuncion paraba,  
con la cual no se le puede  
imponer pena ordinaria,  
y procediendo de oficio  
sin que parte interesada  
pida muchísimo menos;  
el Farinacio os acaba  
(en sus Praxis criminalis)  
con la doctrina cristiana,  
de afirmar, que condenarle  
vos, á vos os condenabais.

CORREG. Forzoso es verlo mejor.

JUANA. Eso quiero. (*Aparte*).  
(*Voces dentro*).

Que se escapa.

Seguidle.

OTROS.

Tenedle.

TODOS.

Muera.

## ESCENA XIV.

DICHOS y MASTRANZOS *con carta.*

- MASTR. Señor, ahora esta carta  
me ha dado para tí un hombre  
de malditísima cara;  
y una gran nueva te traigo.
- CORREG. ¿Cuál es?
- MASTR. De prender acaban  
á Enriquillo los Ministros.
- JUANA. ¡Ay de mí! mas como vaya  
yo á ampararle nada temo.
- CORREG. Fortuna ha sido, le hallaran  
fuera del sagrado; amigo,  
¡que os vais con prisa tanta!...
- JUANA. No es posible detenerme. (*Vase*).  
(*Dentro voces*).  
Corred que ha entrado en la casa  
de don Cosme.
- CORREG. ¿Qué es aquello?  
Quede ahora reservada  
esta carta, y ven, Mastranzos,  
que si ha entrado, donde claman  
esas voces, ya seguro  
está; perdóneme Juana  
que es antes mi obligacion.
- MASTR. Cayó el raton en la trampa.  
(*Mutacion á la casa de Don Cosme*).

## ESCENA XV.

ENRIQUE, MARGARITA, CLAVELA y FARFULLA.

- MARG. ¿Donde tan apresurado  
vas, Enrique?
- ENRIQUE. Adónde infausta  
mi estrella me trae; mas miente  
mi acento, cuando la infama,  
que antes feliz me conduce  
á dar la vida á tus plantas.
- FARF. Y yo tambien, que del perro  
de mi amo soy la maza.  
(*Voces dentro*).  
Seguidle.
- CLAVELA. Malo va esto.

MARG. ¡Que es lo que tu voz turbada  
pronuncia! ¡que ha sucedido!  
ENRIQUE. Que viniendo con el ansia  
de volverte á ver, me siguen  
los ministros, que siempre andan  
en acecho de mis pasos,  
y en el camino me alcanzan;  
pude desasirme de ellos,  
y estando á mucha distancia  
la Iglesia en que entré, fué fuerza  
que apresurado me entrara  
hasta aquí.

VOCES. Esta casa es  
donde entró.  
( *Corregidor dentro* ).  
Amigos, cercadla  
por todas partes, en tanto  
que determino allanarla.

MARG. Pronto, escondeos los dos  
en esta pieza, y no salga  
ninguno, sin que yo avise.

FARF. Ojalá que me pegara  
invisible contra el techo  
convertido en telaraña.

## ESCENA XVI.

DON COSME, EL CORREGIDOR, DON LUIS, MASTRANZOS,  
MINISTROS *y* DICHS *menos* ENRIQUE *y* FARFULLA.

COSME. ¿Señor don Blas que alboroto  
es este? vos con vara alta  
en mi casa y con ministros.

CORREG. Mas os sirve que os agravia  
esta accion: aquí está Enrique.

COSME. ¿Qué decís?

CORREG. Interesada  
sois en que le halle, señora  
permitid, que las estancias  
mas escondidas registre.

MARG. No hareis tal cuando se ampara  
de la casa de mi padre.

COSME. Si esa fuera accion hidalga  
de tu sangre, ayudaría  
tu intencion; pero ¡ah villana!  
que es hija de tu pasion.

LUIS. Por él debe la borracha

- de querer dejarme á mí.
- CORREG. Ministros sin mas tardanza  
entrad y cogedle. (*Entran á buscar á Enrique*).
- MASTR. Vamos.
- MARG. Señor, por piedad.
- COSME. Ingrata,  
acuérdate de tu hermano.
- LUIS. Por un frai marido rabia.
- CLAVELA. Ya no hay remedio.
- CORREG. Sacadle.

### ESCENA XVII.

DICHOS, ENRIQUE y MINISTROS.

- COSME. ¡Sal aquí fiero, malvado!  
tú la sangre de mi hijo  
derramaste.
- CORREG. Antes que Juana  
pueda socorrerle, atado  
le conducid á la plaza,  
donde en público cadalso  
pague el baldon de su infamia.
- MARG. ¡Ay de mí!
- ENRIQUE. No llores mas,  
y guarda tus bellas lágrimas  
para que rieguen la tumba  
de tu amante.
- LUIS. Poca charla,  
y guárdate los pucheros  
para que guises mañana  
mi comida, almuerzo y cena;  
porque cuando estés casada  
mas querré verte despierta  
que verte despucherada.
- ENRIQUE. ¡Ah! ¡madre no me socorres!  
¡no me ayudas, no me amparas!
- LUIS. Mal de madre es el que tiene  
pues tanto á su madre llama.
- CORREG. ¡Vamos pues!
- ENRIQUE. ¡Fortuna impía!  
¡triste de mí!
- COSME. Mi venganza  
se cumplirá.
- MASTR. Atadle corto. (*Le atan*).
- CORREG. Pronto, á la plaza.
- COSME. Y tú, una vez que no quieres

casarte con quien te manda  
tu padre, disparte al punto  
para ser monja mañana. (*Vase*).

LUIS. Y puesto que no me quieres,  
ni de mi amor tienes lástima;  
yo me haré monjo Bernardo  
que así un mi amigo se llama,  
que tiene hecho formal voto  
de apurar botas preñadas.  
(*Mutacion. Plaza. Cadalso en el centro. Grupos de pueblo, centinelas en el cadalso*).

### ESCENA XVIII.

PUEBLO.

UNO. ¿Con que le cogieron?  
OTRO. Sí. Ya ha corrido por el pueblo la voz.  
UNO. Ese es el cadalso.  
¿Pero se sabe de cierto  
si el fué el matador?  
OTRO. Lo dice el Corregidor.  
UNO. Severo es el castigo.  
OTRO. Mirad ya las gentes van viniendo  
á presenciar el suplicio.  
UNO. Y creéis vos que esté lejos,  
Juana la Rabicortona.  
OTRO. Cuando le vé atado y preso,  
y no le socorre, es claro  
que no tiene encantamientos  
á propósito.  
UNA. Ella es bruja.  
OTRO. ¡Válganos el cielo!  
VOCES. Ya viene.  
UNO. ¿Quién Juana?  
OTRO. El reo.

### ESCENA XIX.

DICHOS, ENRIQUE, ALGUACILES, EL VERDUGO y un  
FRAILE.

UNO. ¡Qué pálido vá!  
OTRO. Si á tí  
te cortaran el pescuezo  
no estarias colorado.  
OTRO. Despues de...

OTRO. Calla jumento.

CORREG. Noble pueblo de Jeréz;  
mirad ante ese escarmiento  
lo que consigue el culpable;  
¡miraos ante ese espejo!

LUIS. ¡No veo el espejo!

CORREG. ¡Chito!  
Verdugo ejerce tu empleo,  
alza el hacha.

LUIS. ¡Baja el hacha!

CORREG. Corta el viento.

LUIS. Corta el cuello.

ENRIQUE. ¡Madre mia, no me amparas!

VOZ. Sí.

CORREG. Verdugo.

VERD. Oye primero.

Don Enrique es inocente,  
de don Cosme el hijo, bueno  
vuelve á la ciudad, fué otro,  
que tomó su nombre, el muerto.

CORREG. Verdugo ejerce tu oficio.

VERD. Miserables, estad quietos.

CORREG. Al cadalso.

VERD. No es cadalso,  
trono sea, pues lo quiero.

*(A esta voz trasmútase el cadalso en un  
trono elegante. El verdugo queda convertido  
en Juana, y el fraile en Margarita).*

## ESCENA XX.

DICHOS.

TODOS. ¡Ah!

CORREG. ¡Virgen Santa!

COSME. ¡Qué miro! ¡mi hija!

LUIS. Mi novia es un fraile,  
bonito andará el convento.

CORREG. Juana á la justicia teme.

JUANA. Solo temo á la del cielo.

Es inocente mi Enrique:  
mañana don Cosme, espero  
que á tu hijo veas y abracés.

COSME. Si es así lo doy por hecho  
casaos enhorabuena.

LUIS. Y que se os vuelva veneno  
el matrimonio.



## Indice

La Expiacion

¡En las astas del toro!

La Carcajada

Las Memorias del Diablo

Bandera Negra

La bruja de Lanjaron

El testamento

Asombro de Jerer, Juana la Rabicortona

POLIZA N. 17277

